

EXPRESIONES POPULARES FUNERARIAS.

María Carlota Sempé, Carla Beatriz García y Luis Noel.Dulout

Las manifestaciones populares de adhesión al deporte futbolístico y su aparición en el ámbito funerario, son producto de la expresión de identidad del “hincha” y la salvaguarda de su memoria, por parte del grupo de pertenencia, en cada conmemoración, ya sea cumpleaños, día de los muertos y otras conmemoraciones.

El fútbol como actividad y deporte, que se manifiesta no solo en el espacio deportivo sino también en otros, como en el caso del campo funerario, donde

En los cementerios las expresiones de adhesión deportiva son variadas, tanto en relación a la comunidad étnica como en la pertenencia a sectores sociales diferentes. En ellas reconocemos un universal en la expresión funeraria del “hincha” donde lo simbolizable es el sentido de pertenencia al equipo, ya sea a través de placas conmemorativas, homenajes a socios y adornos florales o estructuras que han sido adosadas a los monumentos funerarios, tal como visualizamos en diferentes cementerios como los de Resistencia y de la ciudad de La Plata, mostrando que su existencia, como fenómeno trasciende a la comunidad local.

EL FUTBOL COMO CAMPO SOCIAL

El fútbol como ámbito y actividad puede ser considerado un campo social en el sentido Bourdieano (1988), es decir un campo de fuerzas donde los actores sociales han adquirido habitus diferenciadores que les permiten participar del mismo a la vez que ,es una comunidad de comunicación simbólica,

Respecto a los habitus, la mayor parte de los investigadores han tomado en cuenta solo aquellos relacionados con las prácticas de la vida cotidiana. Nuestros trabajos de investigación, nos han permitido encontrar expresiones funerarias que podemos definir como parte de los habitus de los diferentes actores sociales, integrantes del campo futbolístico y que se objetivan en prácticas culturales, en este caso funerarias.

LOS ACTORES DEL CAMPO FUTBOLISTICO

El fútbol como práctica social es una realidad estructurante que trasciende la práctica misma del fútbol para integrar una amplia gama de actores, como los dirigentes de los clubes, los socios, los jugadores, los hinchas, los empresarios, los industriales, los periodistas, los locutores, entre otros.

Dentro de este complejo conglomerado de actores, aquí señalamos y analizamos una serie de prácticas culturales registradas en el campo social funerario relacionadas con el homenaje que se brinda a los hinchas, socios y dirigentes de clubes de fútbol.

El campo futbolístico está caracterizado, como lo ha señalado Alonso Delgado (2002) por cuatro planos analíticos que permiten su estudio, procesual, contextual, futbolístico y simbólico.

Para entender la importancia de los habitus funerarios relacionados al mismo, es necesario analizar previamente algunos de estos planos, para valorar el alto capital simbólico del fútbol en los países latinoamericanos y en especial en la Argentina.

El plano procesual es eminentemente histórico, Eduardo Archetti (1995) ha señalado la importancia del fútbol como representación de la nacionalidad. Entre los nuevos sectores urbanos surgidos de los fuertes procesos inmigratorios sucedidos desde fines del siglo XIX y durante la primera mitad del XX, los deportistas en la nueva sociedad masificada se convirtieron en héroes populares y los éxitos deportivos internacionales permiten construir un concepto de nacionalidad eminentemente popular.

En un país de extranjeros el fútbol funcionó como un vehículo de integración de la nueva nacionalidad, en la que se pudieron reflejar masivamente los sectores populares. Junto con la escuela, el fútbol jugó un rol integrador y uniformador de las conductas sociales en torno a una idea de argentinidad. Fue un deporte exitoso que se convirtió en un ritual nacional, como espectáculo legitimado por lo popular, a través del cual la masa se convirtió en pueblo y el pueblo en la nación moderna. Este proceso culmina con la instauración de un conjunto de costumbres que han arraigado profundamente en la sociedad y que se conforman como una tradición.

Para Alabarces y Rodríguez (1997)..." El fútbol funcionó... como un fuerte núcleo de representación de la nacionalidad"... con "una narrativa épica donde el fútbol contribuía... a la..."invención de una nación". Ambos autores señalan que durante el primer y segundo gobierno de Perón se establece una relación de carácter indisoluble entre fútbol y nacionalidad.

Como deporte el fútbol fue traído por los ingleses, que conformaron la primera liga en 1893 y organizaron clubes deportivos. Los paradigmas de aquel momento fueron el elitismo y el fair play (Frydenberg 1996). Un dato que permite marcar esa influencia inglesa es que el número de jugadores de este deporte coincide con los once integrantes de los dormitorios de los College ingleses.

"Hace 40 años el fútbol era considerado como un sport de ingleses o anglo-porteño y se jugaba solamente en colegios de esa nacionalidad y clubs formados en ellos. Luego, muchachos de barrio y colegios nacionales lo practicaron como complemento de las clases de educación física, organizaron equipos similares a otros colegios. Tal fue el origen de los grandes clubs de la actualidad. River Plate, en la dársena sur; Boca, en la barriada de ese nombre; Racing e Independiente, en Avellaneda; Estudiantil Porteño, en el colegio Nacional Oeste; Porteño, en San José, etc., todos con vida intensa entonces, algunos la mantuvieron y otros la acrecentaron..." (Belgeri 1938)

Los inmigrantes, en su proceso de articulación social gestaron sus propias instituciones, como las sociedades de socorros mutuos o los clubes sociales y deportivos

El club decano fue Gimnasia y Esgrima de La Plata, fundado el 3 de Junio de 1887 por más de 50 platenses, en la Cámara de Comercio, instalándose inmediatamente en calle 3 y 54. Los primeros deportes practicados fueron la gimnasia y la esgrima por ello lleva ese nombre el club. Luego se agregaron tiro al blanco, carreras, saltos, fútbol y críquet. A fines de 1900 se construye la plaza de juegos, ubicada en la manzana circundada por las calles 1 y 115 entre 47 y 48. En 1911 el club se asienta en la sede de calle 4.

El club Atlético River Plate fue fundado en la Capital Federal un 25 de mayo de 1901, por el subgerente de las carboneras Wilson. El nombre River

Plate fue puesto porque ser la inscripción de unos cajones de madera en el dique 3 del puerto de Buenos Aires, en ese entonces en construcción. La primera cancha estuvo ubicada en la zona de la Dársena Sud. La primera camiseta fue blanca, luego le adosaron una banda diagonal roja. El 27 de diciembre de 1908 River ascendió a la primera división al ganarle a Racing.

Boca Juniors cuenta, como toda leyenda o imaginario social, con una fundación mítica, el 13 de abril de 1905, en la plaza situada entre las calles Olavarría, Suárez, Gaboto y Ministro Brin, en el barrio de La Boca. Según narra la tradición los colores azul y amarillo se adoptaron de un barco de bandera sueca que navegaba en el Riachuelo. En 1913 jugó en primera división y tuvo un primer estadio-inaugurado el 6 de julio de 1924- situado en Brandsen y Del Crucero. En 1925 realizó la primera gira internacional, y en la década de 1940 inauguró la Bombonera.

El club Estudiantes de La Plata, fue fundado en agosto de 1905, en la zapatería "Nueva York", de calle 7 entre 57 y 58. En el acta de fundación se dice

"A moción de varios de los comparecientes, y previa discusión, se resuelve, por unanimidad, lo siguiente: dar por constituida esta Asociación bajo el rubro de club Atlético "Estudiantes",

Su nombre se origina en el hecho que entre sus fundadores se contaba con muchos estudiantes universitarios. Los colores de su banderín rojo y blanco datan de 1911 y el escudo inicial tenía el banderín y un laurel por detrás, fue desde su nacimiento, un club básicamente dedicado al fútbol, el gobierno de la provincia de Buenos Aires cedió una parcela en el Bosque, donde estuvo el velódromo, en la esquina de 1 y 57, inaugurándose el estadio el 25 de diciembre de 1907. Ascendido en 1911 a primera división en 1913 se consagró campeón. Su posterior trayectoria futbolística lo llevó a la consagración ganando la copa libertadores y la mundial de futbol.

Enfocar la práctica futbolística como campo nos permite establecer, para su estudio, un punto de vista donde se objetivan los sistemas de relaciones entre los actores del campo y donde los posicionamientos como simpatizantes de un equipo, respecto de los otros, que son competidores, posibilitan la

visualización de las tensiones de posicionamiento, tanto en la cancha como en la comunidad.

Los posicionamientos, en distintas esferas que trascienden lo netamente futbolístico, son acciones y reacciones de los actores dentro de la comunidad a la cual pertenecen, que les permiten dar sentido a su propio posicionamiento y establecer una estructura de diferencias, base de la identidad y dadas por la posesión de un capital simbólico, basado en un conjunto de bienes intangibles y tangibles valorizados por el individuo o el grupo.

La pertenencia a un club deportivo o la simpatía por un equipo futbolístico, las relaciones de parentesco, de amistad, o de barrio son parte de las redes de relaciones que se objetivan en un intercambio simbólico en los regalos, las reuniones y visitas entre amigos y las escenificaciones de exhibición de los capitales simbólicos poseídos que tienen la capacidad de crear un reconocimiento mutuo entre los actores, y fundar su identidad en base al juego de oposiciones.

Las tensiones generadas dentro el campo social futbolístico se objetivan en distintas actitudes en el comportamiento social, con el objetivo de marcar la identidad futbolística. Y se vuelven notorias, en el tema por nosotros investigado, que esta interesado en el estudio del comportamiento ante la muerte. Dentro de este marco se producen procesos, al interior de la sociedad, donde la pertenencia a un club de fútbol o a un equipo trasciende la esfera de pertenencia como socio, surgiendo la figura del “hincha” como un actor-observador paradigmático de la actividad.

En el plano simbólico, vemos que el fútbol genera una serie de comportamientos mas allá de su práctica en una cancha, para ser una comunidad de expresión simbólica (Alonso Delgado, op. cit.), generando una realidad donde lo popular es parte consustancial que crea un imaginario colectivo de carácter nacional, poblado de héroes y villanos, donde los espectadores, convertidos en hinchas, construyen su identidad a través de una serie de hábitos y símbolos, donde surge con fuerza la existencia de un capital simbólico que es atesorado por los actores, tanto colectivos como individuales, permitiéndoles tomar decisiones, aprobar el uso de determinados símbolos en diferentes circunstancias a la del fútbol.

MEMORIA, CEMENTERIO E IDENTIDAD.

El cementerio ha sido definido por nosotros (Sempé, Rizzo, Dubarbier, 2002), como un lugar de memoria social, y como tal, un testimonio permanente de las creencias, costumbres e historias de la comunidad a la que pertenece y representa.

La asistencia al cementerio permite a las personas y grupos invocar un pasado, a través de la tangibilidad de las expresiones funerarias, mediante las cuales el pasado se actualiza para los miembros vivientes de la comunidad, permitiéndoles renovar los principios de su identidad y sus raíces, en acciones que posibilitan la construcción de un imaginario, que es patrimonio de la memoria colectiva.

El recuerdo como actividad social (Connerton, 1999) esta sujeto a procesos reconstructivos, donde la memoria del hecho traumático se adecua a marcos sociales, valores y creencias sustentadas por el grupo (Paez et al. eds. 1999), de este modo la memoria colectiva, produce reconstrucciones simbólicas de las personas queridas, a través de la narrativa, de las conmemoraciones y de las ofrendas a sus muertos.

Si lo funerario es un campo social, en el cementerio se encuentran presentes los hábitos de una sociedad referidos a la forma en que ésta se representa a sí misma en la muerte. La muerte no puede ser recuperable en el plano biológico, pero en lo social el muerto es recuperado a través de monumentos conmemorativos, placas y ofrendas fúnebres, cada objeto colocado como ofrenda funeraria es dador de sentido para el que esta enterrado y no se ve.

Muchos de estos hábitos son, en esencia discursos sobre la identidad del muerto y de su grupo de pertenencia.

A la vez son inherentes o están consustanciados con la idea que la sociedad o la comunidad local tiene del cementerio como lugar de memoria social que, por su carácter de lugar sagrado, tiene una permanencia mayor que el espacio urbano de residencia de los vivos, así podemos sostener que todo cementerio aspira a la eliminación de la linealidad del tiempo para convertirse en una eternidad.

Lo que se representa del fútbol, en el ámbito funerario, son los símbolos que permiten la identificación del club y de la actividad. Este puede aparecer como discurso textual, cuando están presentes las placas conmemorativas; como objetos, cuando aparecen los elementos propios de la actividad, como la pelota o la camiseta, que se depositan sobre la losa funeraria y como emblemas, en los casos de escudos y banderines que se encuentran tanto en las tumbas en tierra como en bóvedas.

Respecto a la relación simpatizante-muerte en entrevistas realizadas en la ciudad de La Plata, de acuerdo a lo relatado por un simpatizante del Club Estudiantes de La Plata, hemos registrado un caso interesante que muestra la relación fútbol-muerte en el ideario popular.

Informante: *“En la década del 60, el Club Estudiantes de La Plata, sufría las alternativas propias de los eventos futbolísticos, una triste noticia afecto a la hinchada pincha rata, murió “la abuela”. Ella era una persona cercana a los 90 años, que desde su juventud, seguramente los comienzos del club, concurrió a todos los encuentros. Ella ocupaba un asiento ubicado en una platea, que entonces estaba detrás del arco de la calle 55. Por mucho tiempo en ese asiento lucía un ramo de claveles rojos y blancos recordaban a quien llevó en su corazón esos colores.”*

El sector de tumbas en tierra de los cementerios urbanos es el ámbito de mayor representación de los sectores populares, allí se observa con gran frecuencia el uso de los colores identificatorios de los clubes de fútbol, a través de la pintura usada en las estructuras funerarias levantadas por encima de la losa funeraria y en los arreglos florales.

Ante la pregunta ¿Quién realiza las representaciones? ya que el muerto está escondido y no puede actuar por sí mismo, es indudable que, como el cementerio es un lugar de actividades de los vivos en homenaje a sus muertos, las representaciones del occiso como hincha de fútbol o como miembro de un club, son realizadas por los familiares, los amigos o por los mismos componentes del club.

El otro, el muerto es el sujeto del que se habla, simpatizante o hincha, es representado en el imaginario a través de atributos del fútbol y de los símbolos

del club. Así, ese otro, en el plano simbólico, se convierte en un lugar de producción de sentidos, socialmente determinado y que tiene un entramado representacional de un imaginario que esta, a su vez, controlado como campo, y como tal, normatiza los modos con que el grupo se mira a sí mismo.

En el Cementerio de La Plata los casos tomados se encuentran localizados en diferentes sectores, siete de ellos provienen del de tumbas en tierra. De éstos, cinco se ubican en el sector de los angelitos o de tumbas de niños y dos, en el de adultos. El resto está referido a una estructura funeraria conmemorativa ubicada en el sector B de bóvedas.

A. Sector de tumbas en tierra de niños.

Tumba 1(Lam.XLI. Fig. 1)

El tipo de monumento funerario es el de losa simple prismática sobre la que se han colocado una “capillita” con puerta de vidrio hacia el frente, floreros y botellas con flores artificiales muy coloridas. Tiene la notable particularidad de estar pintada en azul y amarillo. La cruz en amarillo y azul lleva los brazos y la cabecera pintado en blanco con la fecha 3/3/03 y el nombre en negro con la frase “Anibal Giménez (Coto)”, que se repite en una plaquita de metal ubicada al frente de la capillita. Al frente tiene colocado un banquito con los colores de boca,

Tumba 2 (Lam.XLI. Fig. 2)

Presenta la cruz de madera en tono natural con un cristo colgante, la foto del niño y 3 rosarios en amarillo, azul y rojo que cuelgan de los brazos de la cruz. En el ápice unas campanitas de navidad. Es una tumba en tierra simple, sin monumento ni losa, está rodeada por un cerco de madera azul y blanco, lo mismo que el banco al frente de la sepultura, los colores de Gimnasia y Esgrima. Tiene floreros, botellas y macetas con flores artificiales.

Tumba 3

El tipo de monumento funerario es el de losa simple prismática. Adornada con floreros de barro cocido, llenos de flores artificiales de diversos colores. Tiene, en forma semejante a la número 1, una cruz de cemento pintada, igualmente que con los colores del club Boca Juniors.

La zonificación de la pintura es semejante, diferenciando madero mayor y menor. En su centro, la cruz lleva una placa realizada en chapa, que resalta por su manufactura casera y que en un lateral, ostenta el escudo del Club Atlético Boca Juniors. Sobre el brazo menor, amarillo, se ubica otra placa ovalada, un rosario y flores.

Al parecer, la placa central reemplazó otra original. Lleva el nombre Diego Armando... y la fecha de deceso del occiso.

En los textos funerarios de ambas placas se expresan frases relacionadas con el recuerdo del difunto.

Placa 1, central:

“Dieguito tu papá Enrique y tu mamá para siempre te vamos a recordar con nuestra mente y corazón. Guíanos desde el cielo para seguir adelante y nunca cepeararnos y algún día poder estar juntos como una familia. Te extrañamos.”

Placa 2, lateral

“Tu querida familia te sigue recordando con cariño”.

Sector Bóvedas. Sección B.

Dentro del sector principal del cementerio constituido por las bóvedas familiares y los panteones sociales, hemos registrado en la plaza central de la sección B, dos casos más, que están referidos a placas conmemorativas ubicadas sobre un monolito (Lam.XLI. Fig. 1) . En el texto de la placa 1 se puede leer la inscripción:

“El club Gimnasia y Esgrima La Plata. En el Año del centenario a sus socios y deportistas fallecidos. 1887-3 de junio-1987.”

El texto de la placa 2 solo indica: “En memoria Club de Gimnasia y Esgrima La Plata. 3 de julio de 1987.” En este caso estamos ante una manifestación institucional de memoria colectiva, en homenaje a sus integrantes fallecidos.

Podemos concluir que toda reunión conmemorativa que se realiza en el cementerio es siempre un acto de reivindicación del discurso de la memoria y el recuerdo, estas tumbas -aún dentro de su simplicidad- por su contenido testimonial expresan el pensamiento de ciertos sectores de la comunidad urbana platense y pueden convertirse en monumentos patrimoniales para la

sociedad porque permiten la preservación del imaginario grupal o social, que identifica al campo futbolístico.

Hemos podido registrar homenajes de tipo institucional, de los clubes a sus socios, simpatizantes y deportistas, como en los casos registrados en La Plata.

La expresión del hincha de fútbol se encuentra contextualizada en el sector de tumbas en tierra, representativa de los segmentos sociales más populares de la comunidad. Podemos diferenciar las manifestaciones correspondientes a individuos adultos de las pertenecientes a infantes, señalando que la mayoría corresponden a expresiones de simpatizantes boquenses, lo que muestra el carácter popular de este club de fútbol que trasciende los límites de la esfera local, de la identidad comunitaria, para transformarse en una identidad nacional. Las expresiones del grupo etario adulto, resaltan por su pintoresquismo, son indicativas de la fuerza de la identidad y el sentido de pertenencia de los simpatizantes de Boca Juniors en nuestro país, se destaca el uso de la camiseta para revestir la segunda cruz, a pesar de la fuerza religiosa de este símbolo religioso.

Todas las inhumaciones están estandarizadas en sus rasgos estructurales más importantes, como las cruces pintadas con los colores emblemáticos, zonificados de igual manera. La fuerte adhesión, de carácter familiar, queda demostrada en el caso en que el occiso lleva por nombre Diego Armando, el de una figura emblemática del fútbol argentino, Maradona.

El fútbol, como campo social es una realidad estructurante de los habitus de su contexto social. Concluimos que son las exhibiciones de capitales simbólicos, las que se expresan en el cementerio como parte de una relación estructurada y normatizada entre la concepción del hincha, los valores poseídos y su necesidad de trascendencia más allá de la muerte.